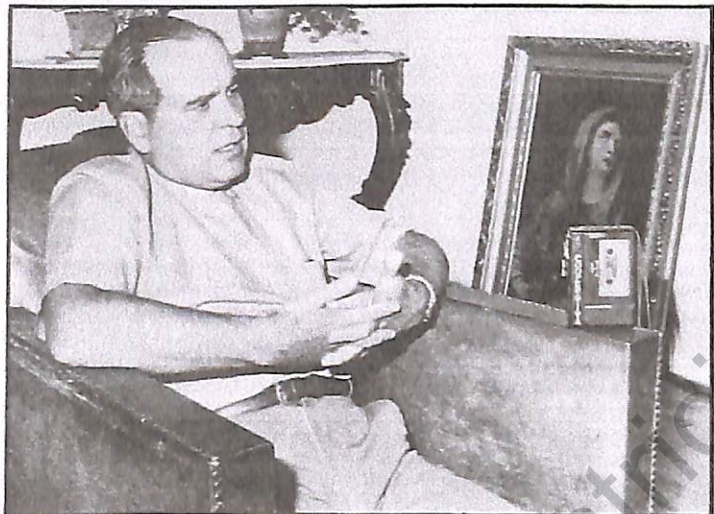


# MONSEÑOR CAMILO VIAL: "LOS GOBIERNOS QUE ATACAN A LA IGLESIA TERMINAN PRONTO"

Eduardo Segovia



*Monseñor Camilo Vial Risopatrón es uno de los treinta obispos que integran el Comité Permanente del Episcopado, el máximo organismo de la Iglesia Católica chilena. APSI estimó oportuno conversar con él en momentos en que las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno atraviesan por un difícil y tenso periodo. Monseñor Vial nos recibió en San Felipe, diócesis de la cual es obispo desde el 21 de diciembre del año pasado. Este es el resultado del encuentro.*

**¿Qué opinión le merecen los últimos acontecimientos ocurridos en torno a las relaciones Iglesia-Gobierno?**

Pese a estar alejado de la capital, me imagino que todo este clima se ha ido creando a raíz del problema de la Nunciatura, distorsionando los hechos, juzgando las intenciones de las personas. Todo esto no puede llevar más que a la radicalización de las personas. Creo que todas las personas que efectúan rayados no conocen cuáles son los problemas, cómo se han suscitado, cuál es el fondo de la cosa. Y también se ha mentado, se ha engañado y se ha distorsionado la realidad.

**Con respecto al caso de la Nunciatura, usted ha visitado tres veces al Nuncio. ¿Cómo ha sido, a su juicio, la gestión de monseñor Angelo Sodano?**

Yo creo que el Nuncio ha actuado perfectamente bien. Yo creo

que nadie podría haber actuado en otra forma. La intención de la Iglesia es lo más pura que hay. El Nuncio es una persona de carrera, con mucha capacidad, con una trayectoria larga. No se va a estar pidiendo un salvoconducto así no más. Se ha pesado la realidad. La Santa Sede —porque no sólo el Nuncio ha pedido los salvoconductos— lo ha hecho porque tiene los fundamentos para hacerlo.

**El Nuncio calificó como falta de cortesía la tardanza para responder sobre lo solicitado. La Conferencia Episcopal emitió una declaración apoyando su gestión. ¿Usted también califica la respuesta negativa del Gobierno como una falta de cortesía?**

Yo pienso que el Nuncio es el más indicado para juzgar la forma de actuar y cómo se ha actuado con la Santa Sede. Si él ha dicho que es una descortesía, una gran descortesía, yo

creo que lo es. Pienso que toda la diplomacia se basa en la cortesía, aparte de fundamentarse en los tratados, en los derechos, etcétera. Sin duda el Gobierno no está obligado a dar legalmente el salvoconducto, pero se ha dicho claramente desde el comienzo que la Santa Sede no pretende invocar por una ley o un tratado el derecho a un salvoconducto, sino que está pidiendo que se le otorgue para solucionar un problema.

**Se ha hablado de que se ampara a terroristas.**

Es muy difícil emitir un juicio sobre la situación planteada en la Nunciatura: Carecemos de una información suficiente como para hacer este juicio; debemos confiar en el criterio del señor Nuncio.

**Un medio de comunicación manifestó que existirían funcionarios de seguridad entre estas personas...**

No tengo antecedentes al respecto. Lo cierto es que estas personas ingresaron con armas. Pero no se sabe claramente si participaron realmente en los actos terroristas que les imputan. Más adelante a lo mejor se sabrá. Decir que la Iglesia ampara a terroristas es desconocer a la Iglesia. Yo creo que en el fondo ese es el problema de las relaciones del Estado con la Iglesia. Un gran desconocimiento.

A partir del Concilio, la Iglesia Latinoamericana, nuestra Iglesia, ha cambiado de rostro hacia afuera y eso ha sido un paso positivo muy grande. Las reuniones de Medellín, Puebla, la misma dinámica de la Iglesia chilena la hacen haber avanzado muchísimo en todos los campos. Es una Iglesia riquísima. Yo diría que muchas de las personas que han asumido una actitud negativa frente a ella —como estos grupos "católicos de Chile", otros grupos, o las mismas autoridades— no conocen lo que es la Iglesia. No han participado dentro de la Iglesia. No han participado en las comunidades cristianas de manera de hacer todo el camino que hemos hecho otros y que nos ha llevado al descubrimiento de un compromiso en lo social, por la familia; no un descubrimiento para dar los sacramentos solamente.

Ese es el error fundamental. Si en Chile hay gente con autoridad moral somos los obispos, son los sacerdotes, las religiosas. Si, pese a la campaña, se le pregunta a la

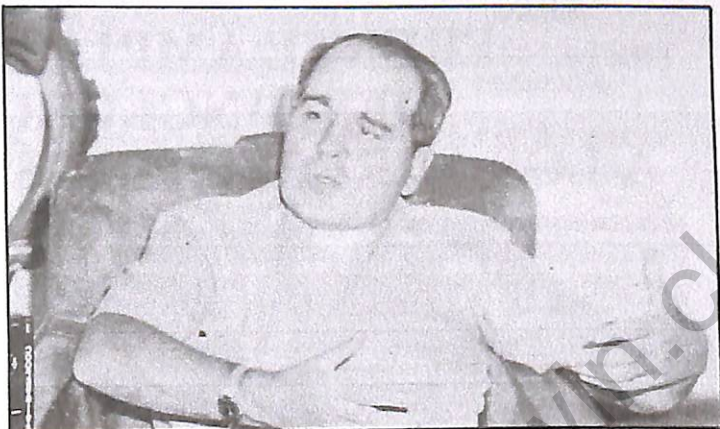


gente '¿quién está diciendo la verdad en los sucesos de Punta Arenas?', yo creo que la balanza se va a ir hacia nosotros.

**Toda la campaña en contra de la Iglesia Católica, ¿no ha hecho mella entre ustedes, fomentando la división interna?**

Yo no soy Angélico. Yo creo que sí. Yo creo que se producen cielos, ¿no? ¿Cómo no se va a dudar, si el Presidente de la República declara que los sacerdotes son los principales instigadores de un problema? Si el intendente de una provincia lo dice oficialmente, ¿cómo no va a dudar uno? La gente empieza a dudar de qué es lo que pasa. Y de la manera como se presentan las cosas en la Nunciatura, como la información es distorsionada, sesgada, ¿cómo no va a haber gente, incluso sacerdotes, que empiecen a dudar: "a lo mejor el Nuncio, a lo mejor el curita...?". Pero cuando ya la información se completa, cuando los pastores hablan, cuando en las comunidades se reflexiona, cuando se llega a la plena información, yo creo que se produce mayor unidad. Se ventila tanto esto de que el Episcopado está dividido. Sin duda que cada uno ve la realidad de una forma distinta. Yo la veo muy distinta acá en San Felipe a como la veía en Santiago. Los problemas del campesino son muy distintos a los del trabajador, del poblador de la zona sur de Santiago. Pese a ver distintas realidades, los obispos tenemos la misma manera de abordarla. Pero pretender que estamos divididos, que no nos podemos hablar, es una distorsión. ¿No cree usted que el Gobierno ha utilizado a la Iglesia en algunas oportunidades, como por ejemplo en el diálogo de apertura en que los primeros pasos se dieron en la casa del arzobispo Fresno?

Yo creo que no. Sería juzgar las intenciones. Yo participé como integrante, no en el diálogo mismo, pero sí como miembro del Consejo de la Iglesia y creo que intenciones más puras que las de nosotros no había. Nosotros veíamos que existía una situación dramática, en la que veíamos que si no se dialogaba íbamos a llegar al caos impredecible. Los obispos lo han dicho innumerables veces: a qué va conduciendo todo un proceso que se va desencadenando exactamente como los obispos lo han definido y que se va cumpliendo de acuerdo a esa visión. Y para nosotros esto significa una angustia muy grande; el ver



que si no se reacciona, si no se cambia de actitud, vamos a llegar a un enfrentamiento y esto va a costar vidas, a dar muchas dificultades.

**Monseñor, ¿usted encuentra que la Iglesia es en estos momentos una instancia para detener arbitrariedades? ¿Usted cree que se la toma en cuenta? ¿Que puede desarrollar su labor pastoral?**

Históricamente en Chile hemos tenido una riqueza muy grande y que ha sido de mucho beneficio, tanto para la Iglesia como el Estado, y que es su separación. Hasta ahora ha habido plena libertad de ambos. Ha habido una relación cordial, positiva, lo que le ha permitido a la Iglesia guardar su independencia. Yo quisiera que esa independencia la pudiéramos seguir guardando y que se siga respetando a la Iglesia.

**Hacemos esa consulta porque al parecer cada día que pasa la voz de la Iglesia sufre una mayor crítica por parte del Gobierno. Al menos, se da esa impresión, ¿no?**

Bueno, que un gobierno marxista critique a la Iglesia yo lo encuentro normal. Incluso en el gobierno de Salvador Allende se criticó a la Iglesia bastante duramente; se la encasilló y se la atacó mucho. Pero yo diría que Allende como persona fue muy respetuoso. Tuvo mucho cuidado también, porque era un político que sabía lo que es el peso moral de la Iglesia. Que en estos momentos se estén tirando contra la Iglesia en la forma tan despiadada y en una forma tan baja, yo creo que es un suicidio. En Latinoamérica todos los gobiernos que se han lanzado contra la Iglesia han terminado bastante pronto. Hay fundamentos en la fe de la gente muy profundos. Lo grave del problema es que un gobierno que se dice ca-

tólico, que se dice humanista cristiano, proceda en la forma que lo hace. Para mí hay un desconocimiento de lo que es la Iglesia. Esas personas conocen otra Iglesia, que no es la del Vaticano Segundo, postconciliar. Entonces se podría decir que no conocen a la Iglesia. Porque, ¿quiénes son los que juzgan a la Iglesia? Son los que se dicen católicos de un sector muy pequeño y muy determinado. **Durante el desarrollo de estos días, ¿cómo calificaría usted en términos específicos la relación Iglesia-Gobierno?**

Yo creo que nunca han estado bien las relaciones. Ha habido una convivencia, ha habido una tolerancia; eso lo acepto. ¿Pero que hayan sido buenas las relaciones? Creo que no. Yo no comparto esa apreciación. Ahora creo que la Iglesia ha sido muy consecuente con su pensamiento. Todas las declaraciones de los obispos demuestran una consecuencia lógica frente al Evangelio. Nosotros respondemos frente al Evangelio, frente a la Doctrina de buena fe, muy bien intencionados, sin dobleces. De manera que casi todos nuestros acuerdos son por unanimidad en el Episcopado, porque tenemos un espíritu que es apto para encontrar esa unanimidad respondiendo a la enseñanza del Señor, a la realidad que nosotros estamos viviendo con el pueblo. Los obispos estamos muy unidos, hay mucha confianza del uno por el otro y no veo lo mismo en el otro sector. Veo que hay muchas contradicciones. Como en el caso de la Nunciatura. Por un lado hay un juego político; por otro lado hay un juego por detrás de los políticos, que se ve que tienen muchas tendencias, muchas opiniones y que impiden que haya una línea que se haga consecuente.